

En Suiza acaban de abrir un hotel de una habitación sin techo ni paredes en medio de los Alpes. Cuesta 250 euros y por la mañana te llevan el desayuno



FERNANDO MIÑANA

No debe haber muchos hoteles en el mundo en los que llegues a la recepción y no te den una llave. Para qué haría falta si tu habitación, en realidad, es una cama en medio del monte. No tiene puertas como no tiene paredes ni techo. Ahí, en ese hotel singular, los límites son los de la propia Naturaleza. Una ladera, un prado y un fascinante manto de estrellas. Solo hay que arrebujarse bajo las mantas, rezar para que no llueva... y disfrutar.

Este lugar pintoresco se llama Null Stern Hotel y está en los Alpes suizos, a 1.970 metros de altitud y circundado de monte y verde. Solo hay una 'habitación' y tiene lo justo para dormir bajo la luz de la luna. Dos o tres metros de suelo, dos mesillas de noche con una exigua lámpara y una amplia y confortable cama de matrimonio cubierta por un nórdico.

Los dueños de este hotel único apuestan por la singularidad. Su primer proyecto fue casi tan llamativo como éste y surgió casi por casualidad. Los futuros empresarios buscaban un lugar donde al-

bergar a unos músicos que iban a tocar al día siguiente en el cantón de St. Gallen. Lo único que encontraron fue un viejo búnker construido en Teufen en 1980. No fue el único. Suiza está repleta de escondrijos para protegerse de un ataque nuclear durante los tensos años de la Guerra Fría.

Los gemelos Frank y Patrick Riklin, unos hermanos helvéticos de 43 años que son artistas conceptuales, se encargaron de idear el hotel dentro de aquel agujero. El Ejército dio su consentimiento, pero sin atarse las manos, y estableció dos requisitos: no tocar las paredes y que pudieran tenerlo listo, para poder utilizarlo en caso de emergencia, en 24 horas si Suiza fuera atacada.

Por suerte los suizos viven en paz y los Riklin dieron el golpe con un alojamiento al que llamaron, todo guasa, el Zero Star Hotel. Porque en la decoración decidieron apostar por lo auténtico, manteniendo el aspecto y la crudeza de un búnker. No hay calefacción ni agua caliente para todos los huéspedes. A cambio, en recepción ofrecen a sus clientes bolsas de agua caliente para calentar



Sin paredes ni techo. Una confortable cama en medio de los Alpes suizos. 250 euros por noche. ■ R. C.

el lecho y tapones para los oídos con la idea de que el zumbido de la ventilación no perturbe el sueño en el subterráneo. Eso sí, las catorce habitaciones son francamente económicas: unos 15 euros por noche.

A su nuevo hotel, el Null Stern, le han añadido un eslogan: 'La única estrella eres tú'. Y para que el visitante se sienta como tal, por la mañana reciben la visita de un mayordomo que porta una bandeja con café y salchichón orgánico de la zona. El sirviente es uno de

los agricultores del cantón que colaboran con el hotel para dar salida y publicidad a su producción.

El nuevo hotel es más bonito que el antiguo, pero también más caro: para dormir en medio de los Alpes en una cómoda cama hay que pagar 250 euros por noche. Un dineral si se tiene en cuenta que, además de paredes y techo, tampoco tiene lavabos. O quizás es que tiene uno inmenso. El hotel está disponible de primavera a otoño. Cuando no hay reservas se guarda todo el material en un co-

bertizo cercano. La empresa, además, tiene previsto abrir otras 25 habitaciones al aire libre en otros tantos valles.

Bajar en tirolina

Esta novedosa propuesta no es la única oferta disponible para dormir en un hotel prácticamente al raso. En Cuzco (Perú) hay un lugar reservado a viajeros con un mínimo de espíritu aventurero y, desde luego, nada de vértigo. El Skylodge Adventure Suites son tres cápsulas colgadas de la pared de una